

Psicoanálisis y Cultura

Reseña: *El consentimiento*, Vanessa Springora

Una historia de abuso sexual infantil

Ps. Pía Varela Eterovic, Unidad de Trauma, Docente Corporación Salvador

En este libro Vanessa Springora (2020, Lumen) narra la historia de su vida y la historia de la relación “consentida”, pero sin duda abusiva, que inició a los 14 años con Gabriel Matzneff, treinta y seis años mayor. Es un testimonio crudo, relatado en primera persona, que nos permite acercarnos de manera personal y emocional a la experiencia devastadora de una persona víctima de abuso sexual infantil. Desmiente el mito de la *Lolita* (Nabokov) que seduce y manipula al hombre mayor, y nos devela las terribles consecuencias psicológicas que estas relaciones abusivas provocan en sus víctimas.

En la primera parte del libro Vanessa Springora nos cuenta su historia familiar, iluminando los factores y motivos que contribuyeron a que fuera elegida por Matzneff para ser abusada por él. La suya es una historia de abandonos y carencias afectivas, en una sociedad francesa en donde el lema de mayo del 68 “¡Prohibido prohibir!”, podía ser usado de manera perversa para justificar lo injustificable.

En la segunda parte, Vanessa nos relata cómo conoce a Matzneff, célebre escritor francés. Matzneff era un hombre “colosal”, carismático y admirado por muchos. Había alcanzado renombre en los años setentas por sus escritos autorreferenciales sobre relaciones sexuales con niños y adolescentes. Apelando a la libertad, criticando el conformismo burgués y sus pacatas prácticas sexuales, consiguió que destacados pensadores como Sartre, Simone de Beauvoir y Deleuze entre otros, lo apoyaran en la defensa de la pedofilia.

Haciendo uso de su status social y su halo intelectual, Matzneff logró seducir a Vanessa. Niña emocionalmente carenciada, con un padre ausente y una madre inmadura, Vanessa dice que Matzneff la “hacía existir”. Pero Matzneff tenía su propia agenda. Utilizaba los encuentros sexuales con ella -y los encuentros sexuales que mantenía con otras jóvenes en forma paralela- como material para su producción literaria.

El entorno social fue cómplice silencioso de esta relación de abuso. La madre consintió la relación y el padre, si bien en un primer momento se indignó al

enterarse, amenazando con denunciar, desapareció de la vida de Vanessa tal como lo había hecho previamente en reiteradas ocasiones.

Finalmente conocemos los efectos nocivos que esta relación abusiva tiene en la vida adulta de Vanessa: enfermedades físicas, depresiones, trastornos de ansiedad, hospitalizaciones psiquiátricas, dificultades en las relaciones íntimas, sentimientos de minusvalía y culpa. Las tremendas secuelas que esta relación dejó en Vanessa alejan toda duda respecto a los efectos dañinos del abuso sexual infantil en la vida de una persona. En el caso de Vanessa, su proceso de reparación ha tomado treinta años. En una entrevista otorgada al diario español *La Vanguardia*, cuenta que requirió tratamiento psicoanalítico y cómo éste la ayudó. “Rechazaba mi condición de víctima a causa de mi consentimiento, me consideraba cómplice de un pedófilo. Tenía ganas de suicidarme, [pero al final entendí que] se trataba no de cuestionar mi deseo, sino el suyo”.

Es muy posible que escribir y publicar este libro también haya sido parte necesaria en su proceso de reparación. Es un relato valiente, que denuncia el abuso y la ceguera colectiva que lo permitió. Como lectores nos enfrenta a una cruda realidad y nos invita a reflexionar sobre si el “consentimiento” puede ser el único criterio para determinar si hay o no abuso sexual en una relación en donde existe desigualdad entre las personas. Esto es especialmente cierto cuando uno de ellos está en una posición de superioridad.

Impactante, emocionante y removedor. Este es un libro necesario.